

Rafael Chirbes, *Mimoun*, Barcelona, Anagrama, 2008

Patrizia Guglielmetti
UNIVERSITÀ DI GENOVA

La primera edición de *Mimoun* fue publicada tras llegar finalista al Premio Herralde de Novela en 1988. Después de veinte años, la casa editorial Anagrama celebra el aniversario de la publicación de la obra con una nueva edición completa que incluye introducciones de Jorge Herralde y Carmen Martín Gaité. La trama de *Mimoun* es muy sencilla: Manuel, un profesor de español, llega a Marruecos con el intento de encontrar la inspiración para concluir una novela. De Fez, la ciudad donde vive primero cuando llega a Marruecos, se traslada a Mimoun, un pueblo del Atlas pequeño y casi desierto. Desde este momento empezará a tener relaciones con varios personajes que entran y salen de su vida como si fueran invisibles. Manuel se da al alcohol, a la droga y al sexo y sólo al final entiende que la única solución que tiene para reconstruir su vida es volver a España. El tema central de la novela es la soledad. Aunque el protagonista esté rodeado por otros personajes, la falta de cariño condiciona su existencia. Las personas se usan recíprocamente para no quedar solas. La soledad induce a las personas a cometer crímenes de cuya gravedad ni siquiera se dan cuenta. Si ocurre algo a un personaje los demás, en lugar de ayudarlo, lo aíslan porque tienen miedo. Por ejemplo, tras la muerte de Charpent casi nadie habla con Manuel que muchos juzgan culpable. Chirbes describe la soledad de Mimoun con una estupenda metáfora: “El aislamiento de la gente de Mimoun era como el de los árboles inmensos y solitarios cuyas raíces se buscan bajo la tierra” (p. 115-116), indicando que las personas tienen relaciones porque no quieren estar solas, pero no lo hacen nunca a la luz del sol. Las amistades entre los habitantes de la ciudad son fingidas y frías. En la novela los personajes no están presentados con demasiados detalles, sólo se conocen de manera superficial: tal vez, de esta manera, el autor quiso subrayar que el mismo narrador, Manuel, no sabe prácticamente nada de la vida de sus conocidos. Lo que acomuna a todos es la falta de perspectivas, no se sabe lo que van a hacer en su futuro. Cada uno piensa en su propia vida y es indiferente a la de los demás. La obsesión de algunos de quedarse en Mimoun podría tener explicación si este pueblo fuera un lugar exótico, pero no es así. Al principio de la novela Manuel dice, refiriéndose a la ciudad de Fez, “Durante el día la ciudad parecía arder en una pesada calima gris” (p. 26). A lo largo de la novela, Manuel tendrá también problemas de transporte a causa de la nieve. A pesar de la falta de atractivos, siendo un lugar casi desértico, Mimoun es el verdadero protagonista de la novela. Es un lugar hundido en la nada, muchos personajes querrían huir pero algo los detiene en este pueblo. El pueblo está en

degradación y poco a poco sus habitantes precipitan en la misma destrucción. La descripción que se hace de esta ciudad no es cautivadora:

[...] en el corazón de la decrepita medina, el que fue floreciente mellah se había convertido en el barrio de los postríbulos, y los soldados borrachos orinaban en sus callejas y las chinches se reproducían en silencio bajo el forro de los colchones de paja. Mimoun era una ciudad muerta (p. 39-40).

Los lugares descritos en la obra son casi todos cerrados para aumentar la idea de agobio y de sofoco que sienten los personajes. Las casas son un lugar desolador: siempre están sucias y vacías. En la novela, *Rachida*, una mujer que tendría que limpiar las casas, haciendo su trabajo aprovecha de su tarea para robar. Todo el mundo sabe que roba, pero nadie reacciona, los personajes siguen aceptando que ella vaya a su casa. Esta situación se puede comparar a la vida de los habitantes de Mimoun: éstos saben que quedándose en el pueblo van a acabar perdiendo trozo tras trozo su identidad, pero rechazan la idea de irse y prefieren perderla completamente. Manuel siempre está en su casa, en el bar o en el prostíbulo y siempre está con otras personas, pero se siente muy solo, entiende que la presencia vacía de sentimientos es inútil. Cuando escribió la novela, Chirbes conocía bien Marruecos puesto que había trabajado en ese país como profesor de español. En la obra, el problema mayor que tiene que enfrentar el lector es el de la lengua, puesto que frecuentemente hay diálogos enteros en francés, lengua que un lector hispanohablante no siempre conoce. Esta característica, a pesar de lo que podría parecer, hace de esta obra un verdadero testigo de la vida de un forastero en el extranjero. Además de la dificultad lingüística, con la que tienen que hacer cuentas también los lectores gracias al artificio de no traducir las conversaciones, el protagonista tiene otros problemas, sobre todo los culturales. Por ejemplo, hay muchas referencias en el libro a la vida de las mujeres y a las prendas que tienen que llevar:

Se cubría el rostro con un velo negro y llevaba el cuerpo envuelto en un keftán de color crema, idéntico al que utilizaban la mayoría de las mujeres de su edad (p. 51).

Aunque al principio Manuel no entiende cómo los hombres las puedan reconocer, después dice:

Los marroquíes no necesitaban verles la cara a las mujeres para identificarlas. Se fijaban en detalles que aún me pasaban desapercibidos y algunos de los cuales fui aprendiendo lentamente (p. 52).

Es difícil entender costumbres distintas de las propias, sobre todo si un individuo se encuentra solo, de la noche a la mañana, en un lugar nuevo y extraño. El protagonista explica su sentimiento de soledad:

Me sentía como una burbuja que flotase en el mar de la noche y pensé que, cuando aquella burbuja se viera obligada a reventar, iba a convertirse en nada (p. 87).

Hacia el final de la novela, Manuel empieza a adaptarse a su nueva vida, se acostumbra a Mimoun:

Empezaba a considerarme un poco marroquí. [...] Ante los españoles me veía obligado a defender puntos de vista que me desgarraban por dentro. Tenía la sensación de que había abandonado a un continente y de que nunca iba a llegar a otro. Me encontraba a la deriva (p. 93).

Este es exactamente el punto central de la obra: la deriva. El mar que se tiene que cruzar para llegar a Marruecos desde España o viceversa no representa sólo un obstáculo geográfico, sino que es un límite cultural. Es muy difícil nacer en una cultura y cambiar completamente costumbres, estilo de vida y lengua y tampoco es fácil empezar a vivir en un lugar distinto siguiendo con los mismos hábitos. Las personas que se trasladan en tierra extranjera se encuentran en el medio del mar, en un camino que es difícil de recorrer puesto que está lleno de compromisos: hay que aceptar rasgos culturales ajenos sin dejar completamente los propios. El mar es el símbolo de este compromiso. Esta necesidad de adaptarse uno al otro sigue siendo una constante en esta época de emigraciones. Tal vez, también por esta razón, la editorial Anagrama decidió reeditar una obra tan encantadora y actual como *Mimoun*.